



Circular, n. 12

“La esperanza llenará el mundo de luz”

Hermanas de la Congregación

Muy queridas hermanas:

Se acercan las fiestas más entrañables de la Congregación. Fiestas que siempre celebramos con gran gozo y alegría, y a las que este año sumamos una gran esperanza, porque son como una luz en el camino que nos van confirmando en las virtudes y experiencias más hondas de la vivencia de nuestra fe y vocación. Es alentador verificar y experimentar que el carisma sigue vivo en las distintas realidades de la Congregación, es una señal clara de la presencia del Espíritu, y motivo impulsor para seguir confiando en este carisma que nos llama a entregarnos con renovado entusiasmo a ser *ese astro que ilumina sin quemar* en este panorama de pandemia que, cada día, nos está exigiendo ser de verdad merced de Dios, aliento y esperanza para este mundo sufriente.

Muchísimas felicidades a todas para los días 16 y 17 de marzo, en que celebramos los 143 años de fundación de la Congregación y 116 años de la muerte de nuestro querido fundador. Que las bendiciones de Dios, fortaleza para todos, vengan a paliar un poco el dolor que estamos sufriendo en todos los contextos donde está la Congregación y que, sin duda, están ensombrecidos por la covid-19. Que nuestras plegarias vayan dirigidas al Dios de toda esperanza, que tiene la capacidad de devolver la esperanza a quienes le invocan con fe.

1.- La esperanza del mundo es Jesús Redentor. La esperanza del mundo es Jesús, Él es la luz que ilumina todas las realidades, especialmente aquellas que están esperando con fuerza que la resurrección de Jesús sea el camino de la esperanza de la humanidad. Nosotras, llamadas por vocación a ser discípulas, estamos convocadas y enviadas a testimoniar en este tiempo a Jesús y pedir al Padre que derrame los frutos de la redención que Él obtuvo sufriendo la pasión y entregando la vida en la cruz por la redención y salvación del mundo. Jesucristo redentor es el elemento del carisma que define nuestra vocación, ya que en Jesús radica la fuerza de nuestro carisma y de nuestra misión. Cobra fuerza pensar y descubrir que Jesús es el Maestro en el que nos miramos y apoyamos para poder seguir siendo caridad redentora en todos los contextos donde hombres y mujeres claman por ver una luz de esperanza al final del túnel. Y nosotras, apasionadas por el Señor de la vida, que pasó por el mundo haciendo el bien, no sólo le rezamos con fervor, sino que, queremos seguir sus pasos y perfumar el mundo con los gestos de la caridad redentora del carisma como esperanza de Dios en estos tiempos difíciles.

Por eso, en estas fiestas, queremos entregar con fe nuestra vida a Jesús redentor para que Él la transforme en esperanza para la humanidad.

2.- La caridad es siempre camino de esperanza para el que sufre. Nuestras primeras hermanas fueron expertas, y nosotras también hoy, tenemos la certeza de que la caridad es siempre el camino y una activa esperanza de lo que los demás pueden llegar a ser gracias a nuestra ayuda, llena de misericordia y compasión. Por eso, estamos llamadas a activar en nosotras una caridad solícita que nos haga salir de nuestra auto-referencialidad e incluso de nuestras seguridades para promover una justicia social más solidaria para bien de toda la humanidad, especialmente para aquellos que sufren la pandemia y carecen de recursos. Es un buen ejemplo, el de la vacunación global que se está llevando a cabo en todos los países. Es un gesto grande de caridad por parte de los gobiernos y por parte de todos los que reclamamos salud para todos, y que no sea el dinero lo que marque la vacunación en los diferentes países,

sino la dignidad de las personas y su curación. Nuestros gestos de caridad no podrán llegar a alcanzar la globalidad de una vacuna, pero sí son muy importantes en contextos pequeños donde la cercanía humana es la única luz de esperanza que pueden recibir tantas personas que están sufriendo. Todos los elementos integrantes del carisma nos pueden ayudar a poner en marcha gestos de caridad, las personas están esperando de nosotras una luz, una ventana abierta para poder contemplar una realidad distinta y llena de esperanza. Hermanas, hagamos de esta fiesta, la fiesta de la caridad, que todas nuestras comunidades desprendan para la humanidad la fragancia de la caridad carismática, y estoy segura, que será la mejor alabanza que elevemos al Padre.

3.- La figura de nuestro Padre Fundador nos anima a ser esperanza para el mundo. El día 17 de marzo celebraremos el paso a la casa del Padre de nuestro querido Fundador. También él y su persona se convierten en un faro de esperanza para todas. Mirarle a él es comprender cómo tenemos que entregar la vida para que la sociedad pueda tener un poco más de luz y mucha más esperanza. Él, a finales del siglo XIX tuvo una visión clara de lo que el mundo necesitaba en aquellos momentos. De la luz del Evangelio recibió esa visión distinta de ver y entender las cosas. Iluminado por el Espíritu captó que por la práctica de las obras de misericordia llegaría la esperanza a los pobres. Y, sin mirarse a sí mismo, se lanzó a la ingente tarea de Fundar una Congregación que pudiera llevar adelante los sueños que tenía. Por eso, si le miramos a él, podremos llenarnos de sueños y descubriremos respuestas que ofrecer a esta humanidad que sufre. Que él aliente nuestros pasos y nuestros caminos en la esperanza para ser esperanza para todos.

No quiero olvidarme en este proceso de caridad y esperanza de nuestra Madre de la Merced. A Ella la invocamos como Madre de nuestra esperanza. Y lo es, porque Ella, no ha dejado de estar al pie de la cruz acompañando a todos los sufrientes de la tierra. Es la mujer discípula que siempre impulsa nuestra vida, junto al Padre Zegrí, a *no dejar si posible fuera en todo el mundo un solo ser abandonado, afligido, desamparado, sin educación religiosa y sin recursos*. Que Ella, Madre de amor y de misericordia, dé fortaleza a los pobres y llene los corazones de cuantos sufren de una esperanza inquebrantable.

Todo lo dicho para las hermanas, lo expreso también para los hermanos y laicos de la Congregación. Espero que todos nos sintamos unidos en estas celebraciones del mes de marzo para pedir que la luz de esperanza brille sobre la humanidad dolorida y necesitada. Me uno a todo el dolor de las hermanas que habéis perdido a vuestros seres queridos en vuestras familias, y a las que tenéis familiares enfermos. Estamos rezando intensamente por todas vosotras y vuestras familias. Vuestras respectivas Superiores provinciales me informan y en comunión estamos unidas en el dolor y sufriendo juntas.

Junto a esta carta, os envío la oración preparada por las hermanas de la Delegación Sor Isabel Lete, en Asia, a ellas les pedí que la preparasen, para la JORNADA DE ORACIÓN Y ACCIÓN DE GRACIAS para alabar y bendecir a Dios por nuestro Instituto en la Iglesia. La celebraremos en toda la Congregación el día 13 de marzo. Otros años, para estas fechas, hemos realizado un triduo. Este año queremos hacer algo diverso con esta jornada global de oración por los años de fundación, bajo el lema: *“143 años de presencia mercedaria junto al dolor de la humanidad”*. Al unirnos en la oración, nos unimos también al deseo intenso de que nuestra Congregación no se aparte nunca de la gloria de Dios ni de los pobres y necesitados de la tierra.

Reitero de nuevo el desearos muchas felicidades para todas las hermanas, hermanos, laicos, destinatarios de la misión y a cuantos se acercan a nuestra espiritualidad.

Recibid un fuerte abrazo al que se unen las hermanas del Consejo general

Superiora general

Roma, 13 de marzo de 2021

Jornada de Oración y Acción de Gracias

